LA VOZ DE MICHOACÁN

Jueves C

cultura • arte • patrimonio

Jueves, 30 de julio de 2026

Cautivan sus obras

El escultor uruapense Javier Marín muestra que el arte puede movernos a una experiencia más gentil con el mundo porque **teje una fina** red de seres empáticos y sensibles. **Ni el creador** y ni el espectador van a quedar intactos de la experiencia. **El proceso de** esculpir del artista michoacano, más allá de las texturas o **del volumen**, adentran a la fragilidad y vulnerabilidad de la existencia humana

I PÁGS. 4 Y 5C I

Foto: Matías Álvarez, cortesía Archivo Javier Marín

EL TALLER BLANCO

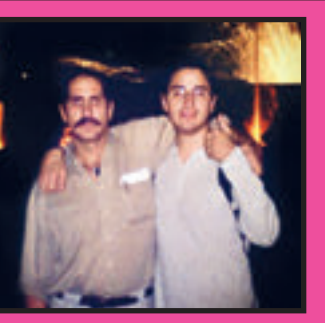
Inspira poema inédito de Octavio Paz

El poeta y escritor abre la edición de las cartas de amor que siendo muy joven envió a Elena Garro en el lejano año 1935 I PÁG. 3C I

RECORDANDO LOS LADRIDOS

Fernando Llanos y los Amores Perros

El artista visual relata sus experiencias al lado del reconocido director Alejandro González Iñárritu en la pelicula que ya es parte de la historia del cine nacional I PÁGS. 8 Y 9C I



CARTELERA CULTURAL

La Fundación Javier Marín presenta diversas actividades de verano, entre conciertos, experiencias culinarias, talleres o recorridos a las salas de exposición.
Del 25 de junio al 15 de agosto
452 688 2974 o WhatsApp: 452 1813615
Centro Cultural Fábrica de San Pedro
Miguel Treviño 100 Centro, Uruapan, Michoacán

Sábado 01

VERANO / Sala de Máquinas
De Paganini a Piazzolla
Recital de flauta y guitarra
Flautista: Maripina Paolella
Guitarrista: Alejandro Arévalos
18:00 horas
Cuota: voluntaria, generosa
Registro indispensable

Domingo 02

VERANO / Sala de Máquinas
Hongos al plato
Cultura alimentaria con Aurora Barajas
Descubre platillos tradicionales preparados con hongos de temporada
De 12:00 a 17:30 horas

Para conocer todas las actividades del Centro Cultural Fábrica de San Pedro en Uruapan, visita la página: https://fabrica-desanpedro.com/

Secretaría de Cultura · Gobierno de Michoacán · #VíveLaCulturaEnMichoacán

Modos de ver

FOTO: VÍCTOR RAMÍREZ

Reflejos de verano

❊ **Increible simetría** después de una tarde lluviosa; no hay nada más divertido que ver edificios, personas, iglesias y el mismo cielo y las nubes reflejados en el suelo como si fuera un nítido espejo.

❊ **Con un poco** de paciencia y unos minutos de lluvias, nuestro fotógrafo logra convertir un simple charco en el suelo, en el espejo más fiel; convirtiendo imágenes en obras de arte, basta sólo colocarse en el ángulo adecuado.

❊ **Como Narciso,** la Catedral de Morelia se recrea jugando en los charcos, aunque son solamente unos cuantos curiosos observadores los que logran contemplarla a todo su largo y ancho.

Sumario

JUEVES, 30 de julio de 2026

2C Cartelera de la Secretaría de Cultura de Michoacán
2C *MODOS DE VER.* Fotografía de Víctor Ramírez
3C *POESÍA / El taller blanco.* Un poema inédito de Octavio Paz, por Miguel Cansino Assens
4 y 5C *ENTREVISTA / Voz sui generis.* Javier Marin, anatomía de la emoción, por Rita Gironès
5C *Recomendaciones:* Taller de expresión arquitectónica, en la Fábrica de San Pedro en Uruapan
6 y 7C *ENTREVISTA.* Lucía Rivadeneyra: la vida sin pecado no es vida, por Víctor E. Rodríguez Méndez
8 y 9C *CINE.* Recordando los ladridos, por Fernando Llanos
10 y 11C *ENTREVISTA.* Damián Lescas: artífice de un arte que se comparte, por José Roberto Morales Ochoa
12C *HISTORIA / Mechoacan Tarascorum.* La provincia de Michoacán: un territorio clave para la expansión novohispana, por Daniel Adrián Ortíz Macarena
13C *LIBROS / Traspatio Librería.* Las historias personales también hacen el cambio, por Mara Rahab Bautista
14 y 15C *PERSONAJES.* Marco Antonio Campos y los territorios de la poesía (2 de 3), por Rafael Calderón
16C *CINE / Nos vemos en el cine.* Elsa Aguirre: belleza que flota sobre el tiempo, por Jaime Vázquez

Cultura / Arte / Patrimonio es una publicación semanal de Consultoría y Desarrollo Huella Digital. Agencia cultural facilitadora para el desarrollo de proyectos en el ámbito creativo.
Edición: José C. Corona **diseño:** Rafael Aguilar, **Fotografía:** Víctor Ramírez,
WA. 4437 365432 **FB.** Huella Digital, **IG.** Jueves HD
www.consultoriahuelladigital.com

EL TALLER BLANCO

Un poema inédito de **Octavio Paz**

MIGUEL CANSINO ASSENS

Es poco lo que puede decirse ante un poema inédito de Octavio Paz. O, mejor dicho, es mucho lo que quiero pronunciar y apenas un destello lo que en verdad se alcanza a reflejar en sus versos. Frente a un texto recuperado —como el que brota de las páginas de *Esta carta está en tus labios [1935]. Cartas de amor de Octavio Paz a Elena Garro* (Ediciones de Lirio, 2021)—, la lectura se vuelve un tanteo: aproximación antes que certeza y tacto revelador antes que teoría poética.

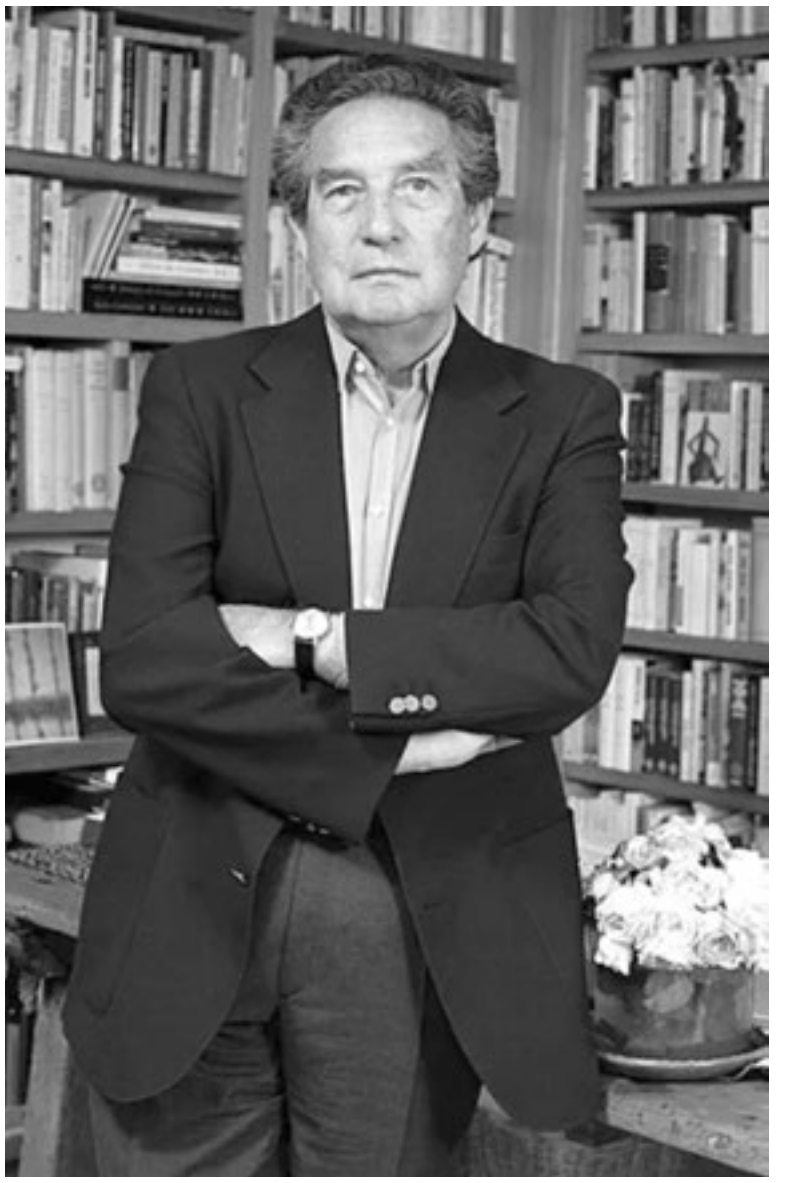
El poema abre la edición de las cartas de amor que un joven Paz envió a Elena Garro el lejano año 1935. Tras una primera lectura, puramente placentera, el aparato crítico del volumen nos propone mapas y una guía de entrada. Sin embargo, el poema se impone por sí mismo. Lo hace no por una perfección que aún busca y por lo que deja ver: un instante de pura indagación, la herida abierta de la escritura en proceso. Surge la sospecha: ¿estamos ante un texto inédito o frente a una de esas materias verbales deshechas y redistribuidas que más tarde migraron a otros libros? Cabe pensar que estos versos fueron fragmentados para alimentar la corriente de su obra poética posterior, pero, aun así, el poema permanece aquí como un relámpago fijo de su primer impulso lírico: lo fecha el 29 de junio de 1935, cuando el poeta tenía apenas veintiún años.

Del jubiloso, verdecido cielo
luces recobras, que la luna pierde
porque la luz de sí misma recuerde
relámpagos y otoños en tu pelo.

Dulce viento desnuda tu desvelo,
de tus hombros desata lluvia verde
y de tus rizos moja el áureo vuelo
que en luces tiernas tus espaldas muerde.

Nacen del tacto estremecidas veces,
a orillas de la luz lirios ardientes
y de tu herida piel crecidos goces:

De sangre y mármol, de ardorosa espuma,
bajo del verde cielo adolescente,
tu arquitectura de su enamorada suma.



¿Cómo leerlo hoy? Quizá no como una pieza original, sino como rumor de un descubrimiento. Hay en sus versos líneas o giros que anuncian una sensibilidad y una manera casi sagrada de acercarse, por medio de la poesía, al cuerpo, a la luz y al deseo. Para ese año, *Luna silvestre* ya habitaba el paisaje de la poesía temprana de Paz, pero este soneto pertenece a una zona más íntima, menos resuelta y, por lo tanto, más expuesta a una lectura casi privada.

Pues sí, asistir a la estructura de este soneto juvenil es descubrir un íntimo encuentro con el lenguaje del deseo. Dispuestos con la ligereza de una confidencia epistolar, los versos prescinden de las pausas rígidas para entregarse a una sola corriente musical y desatada, donde fluye un lenguaje sin aliento entre el cuerpo y la luz. En esta arquitectura estrófica, el joven Paz no busca la solemnidad de la imagen, sino fijar la vibración inmediata de una llamarada inicial: una declaración amorosa donde la música se busca y no consuela, sino que convoca, y el lenguaje se descubre, por primera vez, como la pulsión viva de su expresión poética.

Quienes han estudiado estas cartas de Paz —a través del prólogo de Eva Castañeda, la introducción de José María Espinasa y el riguroso estudio de Alberto Enríquez Perea— trazan un marco histórico y delimitan un periodo con precisión, pero el poema desborda cualquier contorno: es, en sí mismo, una señal de fuego.

Asistir a estos versos es presenciar una voz que todavía no se fija, que duda y ensaya. Es un soneto irregular, de tensiones ocultas y giros por momentos torcidos, donde la imagen busca a tientas su lugar exacto. No estamos aún ante el autor absoluto, pero ya vibra en la página la energía primordial: el erotismo y la intuición del lenguaje como materia viva. En ese 1935 se gestaban los núcleos subterráneos que años más tarde estallarían en *Libertad bajo palabra*.

Era también el tiempo de un joven poeta que no escribía en el aislamiento de una torre: dos años después cruzaría el mar hacia el Congreso de Escritores Antifascistas. Había ya una conciencia de la historia, una tensión dramática entre la vida y la palabra. Y sin embargo, este poema quedó resguardado entre cartas, inmóvil. Un resto, si se quiere, pero también un origen. Al no haber sido limado por las sucesivas reescrituras de la madurez, conserva la violencia de la inmediatez. Su valor no radica en su maestría, sino en su persistencia; es un sobreviviente de su propia transformación.

Al final, poco importa determinar la etiqueta editorial de su novedad. Importa que está ahí, que se deja leer en voz alta, y que en esa lectura tentativa vuelve a suceder, desde el error y la luz, el milagro de la poesía.

Miguel Cansino Assens *(León, Guanajuato, 1983) es poeta, ensayista y editor. Cofundador de La escritura oblicua. Su poesía y ensayos indagan en el erotismo y la heteronimia; ha publicado en medios locales y nacionales y desarrolla actualmente el proyecto ensayístico y poético El taller blanco.*

VOZ SUI GENERIS

Javier Marín, anatomía de la emoción

RITA GIRONÈS

Aquí la perspectiva es crucial. El punto de vista físico desde donde miras la obra produce un movimiento esencial en nuestro mundo interior. Dejarse atravesar por una escultura humana, colosal, anatómica y muscular, nos plantea preguntas ontológicas. ¿Qué es la realidad? ¿Tienen las cosas una esencia velada? El trabajo de Javier Marín es personal, pero también transferible: "acaba convirtiéndose en un espejo donde la gente que lo observa se identifica al reconocer sus propias emociones". Lo que resulta de ahí es una caricia invisible que toca a las personas. El escultor uruapense ha constatado que el arte puede movernos a una experiencia más gentil con el mundo porque teje una finísima red de seres empáticos y sensibles: ni el creador y ni el espectador quedarán intactos de la experiencia. El proceso de esculpir de Marín, más allá de las texturas o del volumen, nos adentra a la fragilidad y vulnerabilidad de la existencia humana.

¿Qué querías ser de niño?

Tremenda pregunta, ¿qué quería ser y cómo me imaginaba? De niño me la pasaba creando un mundo alrededor, un mundo entre juego y juego, dibujando, trazando ciudades, haciendo figuritas de plastilina o de barro. Siempre en complicidad con mis hermanos y con absoluta confianza de mis papás que nos daban chance de ser muy libres en ese sentido, de jugar muchísimo. Ahora hay muchas cosas que los niños no hacen por un excesivo control. En mi casa podía uno dibujar y mancharse, ensuciarse la ropa, andar por el piso… Tuve la fortuna de crecer en Uruapan cuando todavía era un pueblo y recuerdo que había una libertad que hoy valoro muchísimo. Es algo tan importante en los primeros años de la infancia… Entonces había un verdadero contacto con la naturaleza y mucha libertad por parte de los adultos. Siento que de niño imaginé que la vida sería así cuando fuera adulto y que podría ejercer una buena dosis de libertad al hacerme mayor.

¿Qué quieres ser ahora?

Fíjate que con el pasar de los años siento que he conquistado esa buena dosis de libertad para hacer las cosas que realmente quiero. Como creativo, no me quedo quieto y estoy siempre metido en mi estudio, siempre ilusionado con proyectos nuevos. Valoro mucho haber llegado a un punto de mi vida donde puedo lograr esas cosas. Existe ya una cierta madurez, tienes una cierta credibilidad, un cierto poder de convocatoria, y eso te da libertad para hacer lo que deseas. Me tiene muy feliz el trabajo con la Fundación. Fantaseo mucho con la idea de poder sumar a la vida a otras personas, aportar un poquito a los demás para que la vida les sea mejor. Que tengan acceso a una parte de sí mismos, a una parte más sensible, y a conquistar espacios dentro de ellos donde puedan olvidarse un poco de la cotidianidad y de los problemas, de los temas de la paranoia general. Tratar de encontrar un momento más tranquilo, con mayor libertad y sensibilidad. Poder lograr eso con la gente que tiene contacto con mi trabajo y con la labor que hacemos como Fundación.

¿De qué sirve el arte para un mundo que valora tanto la inmediatez?

El arte es totalmente necesario y además ineludible. Forma parte de la condición humana, el ser humano es artista por naturaleza. Lo que nos diferencia de toda creación del universo es esta capacidad de crear, de imaginar y de creer en las cosas, y luego también de revisarlas, de transformar nuestra propia existencia, nuestro propio universo y a nosotros mismos. Al final es lo que hace el arte. Y regreso al tema de esa aspiración de libertad que el arte permite y no sólo eso, sino que exige. Algo que debería exigirse a un artista es que pueda sentirse libre en cualquier sociedad y, a cambio de experimentar esa libertad, nos pueda enseñar lo que viene desde ahí.

Principal rasgo de tu carácter.

Qué difícil, me cuesta hablar de mí mismo, y tendría que decirlo alguien desde afuera... No tengo una respuesta precisa para eso, aunque en el taller soy exagera-

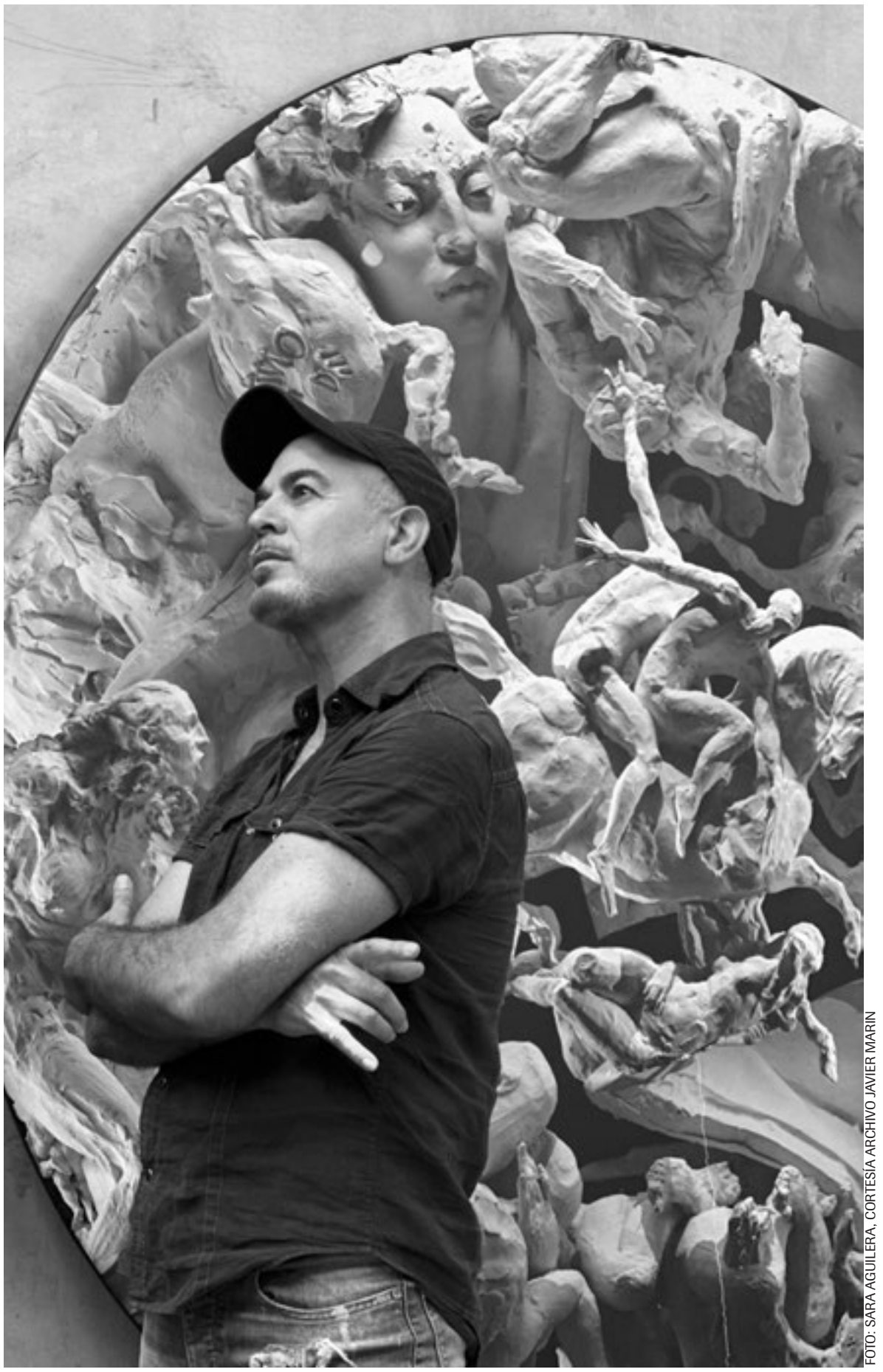


FOTO: SARA AGUILERA, CORTESÍA ARCHIVO JAVIER MARIN

damente metódico. El trabajo de artista profesional requiere de disciplina, de método, de conocimiento. Soy suficientemente metódico y disciplinado, pero sin restar espacio a mi creatividad, espacio de imaginar y ser libre para hacer, sin prejuicios y sin concesiones. Trabajo en el estudio y me gusta trabajar solo. Considero que ese momento en que uno está creando es sagrado y no tiene cabida nada más. En mi caso, ni siquiera escucho música, me encierro en mi estudio y no me gusta saber que hay alguien rondando. Es un momento demasiado personal e íntimo.

¿Crees que el arte tiene un componente político, además de poético?
Por supuesto, todo tiene una implicación política y el arte no tendría que ser diferente. Más o menos abiertamente, pero todos somos parte de la política y la política es parte de nuestras vidas.

FOTO: MATÍAS ÁLVAREZ, CORTESÍA ARCHIVO JAVIER MARÍN

¿Qué importancia tienen para ti las palabras y el silencio?
El mismo valor. Son parte de lo mismo. La pausa le da valor a la palabra. No podríamos tener solamente silencios o solo palabras. Se complementan y existen juntos y no hay ruido. No hay palabras sin silencio, ni silencio sin palabras.

¿Cocinas normalmente? ¿Tienes buena sazón?
(Risas) Yo creo que soy bueno, cocino muy poquito, pero me gusta imaginar que los ingredientes de la comida son como los colores en una pintura o las formas y las texturas en una escultura. Creo que es otra forma de arte y se puede crear a través de los sabores, de los olores, del gusto… No cocino normalmente, pero creo que tengo algún talento para inventar y diseñar experiencias que tienen que ver con el gusto y el olfato.

¿Te inclinas por el arte del pasado o prefieres el arte contemporáneo?
Verás, soy artista y soy sensible a las expresiones artísticas y no artísticas. El arte es arte y, para mí, es atemporal.

¿Qué cualidad admiras en las personas? ¿Y qué detestas de la gente?
Lo primero que admiro y que me parece importante es la honestidad, ¡que seas tú mismo! En el momento que eres tú mismo estás aportando algo único. Cuando estás cumpliendo las expectativas de los demás, eres totalmente predecible. Me gusta la gente honesta y que aporta su esencia, cuando te hace pensar y, a partir de esa honestidad, te cuestiona. Por ende, detesto la falsedad, decir una cosa y hacer otra. Mentir está muy ligado al tema político, la falsedad dirigida como arma de manipulación y control. Me parece espeluznante.

¿Qué harías si fueras millonario?
Pensando en mi Fundación, pensaría en crear un equipo más fuerte. uno que pudiera llegar a muchos más lugares donde se necesita estar. Trabajo con las comunidades y quisiera llevar más espacios de sensibilidad y cambiarles la vida la gente, pero hacerlo desde adentro, desde la parte humana y sensible. En realidad, sería hacer lo que hago, pero en superlativo.

¿De qué te sientes orgulloso?
De la capacidad que he tenido para generar un equipo grandioso de trabajo. Gente que trabajamos en el mismo sentido y trabajamos como reloj logrando objetivos comunes. Eso me hace sentir muy orgulloso, sobre todo cuando veo a todo el equipo conmigo y que estamos logrando lo que nos habíamos propuesto.

FOTO: ARMANDO CANTO, CORTESÍA ARCHIVO JAVIER MARÍN

¿De qué te arrepientes?
Creo que no me arrepiento de absolutamente nada, porque además no tiene sentido arrepentirse. Las decisiones que toma uno siempre son las decisiones correctas, aunque parezca lo contrario, y están ahí para aprender de nosotros mismos.

Primera palabra que llegue a tu mente después de la mía:

Mujer: *Madre*
Hombre: *Padre*
Arte: *Vida*
Presente: *Hoy*
Amor: *Energía*

¿Crees en el destino?
Últimamente no creo en el destino.

¿Qué es para ti la Cultura, Javier?
La Cultura es el sistema en el que vivimos inmersos. No solamente son las Bellas Artes o la artesanía, la Cultura está en todo y tiene que ver con el estilo de vida y con todo lo que sucede a través de existir en comunidad. La Cultura la construimos todos e incluye lo que comemos, lo que hablamos, de qué manera nos movemos, de qué manera nos organizamos en sociedad, qué huella decidimos dejar de nuestro paso por el mundo y el tiempo. La Cultura crea identidad y nos hace sentir parte de una comunidad reconocible.

***Rita Gironès**, escritora, docente y artista escénica. Catalana y mexicana. Lleva 20 años residiendo en Michoacán trabajando activamente por la cultura. Apasionada de las Humanidades, obtiene el Premio Nacional de Dramaturgia en México, 2022.*
***facebook:** Rita Gironès*

RECOMENDACIONES

Taller de expresión arquitectónica
Fábrica de San Pedro, en Uruapan

El Centro Cultural Fábrica de San Pedro en colaboración con el Seminario de Cultura Mexicana, corresponsalía Uruapan y el Consejo de la crónica del municipio, invitan al:

Taller de expresión arquitectónica
Comunicando mi idea
Impartido por el M. en Arq. Francisco Hernández Spíndola
6, 7 y 8 de agosto
Duración: 15 horas
Costo: $1,500.00

Dirigido a arquitectos, ingenieros, artistas, estudiantes y personas interesadas en la comunicación gráfica de ideas arquitectónicas. Abordando técnicas de bocetado, representación gráfica, visualización arquitectónica y comunicación de proyectos mediante dibujo a mano, diagramas y herramientas de expresión proyectual.

Informes e inscripciones:
WhatsApp 951 237 1879 o 452-688 2974

Centro Cultural Fábrica de San Pedro.
Calle Miguel Treviño 100, colonia Centro, Uruapan Michoacán
Cartelera en las redes sociales: IG y FB de @fabricadesanpedro

ENTREVISTA

Lucía Rivadeneyra: “La vida sin pecado no es vida”

VÍCTOR E. RODRÍGUEZ MÉNDEZ

Entrevista con la poeta moreliana, periodista, académica y defensora del periodismo cultural y feminista

FOTOGRAFÍAS: SAM HERRERA JR.

Lucía Felicidad Chávez Rivadeneyra nació en el Sanatorio del Sagrado Corazón, en la antigua Calle de la Amargura de Morelia, frente a la Calle del Suspiro, un detalle geográfico que, según ella, equilibró desde el principio las fuerzas de su destino. Su nombre completo fue una decisión compartida de su madre y de su padre, para quienes la llegada de su primera hija representó “una profunda felicidad”. Morelia, la ciudad de los párpados rosados que evocaba Neruda, marcó el inicio de una vida tejida con palabras, cuya posterior obra poética, sobre todo, trenza la intimidad del cuerpo femenino, la memoria herida y la rebeldía.

Con el tiempo, Lucía Rivadeneyra (Morelia, Michoacán, 1957) se convirtió en su nombre artístico, la mera contracción de su nombre de pila. Al día de hoy, conviven en una sola. “No sé hasta dónde lleguen ambas”, dice en entrevista. “Hasta donde sea posible”. Actualmente, Lucía Rivadeneyra es una de las voces más consistentes y relevantes de la poesía mexicana contemporánea, así como una destacada periodista, académica y defensora del periodismo cultural y feminista.

Ha publicado los libros *Rescoldos*, *En cada cicatriz cabe la vida, Robo calificado, De culpa y expiación y De capital enfado son los verbos*. Su poesía, incluida en más de cuarenta antologías y traducida a varios idiomas —entre ellos el purépecha—, indaga sin prejuicios en la culpa, el deseo, la expiación y la condición de ser mujer en un mundo que aún castiga la libertad femenina.

Además de su obra poética, ha participado en numerosos libros colectivos sobre temas como la violencia, la migración, el feminismo, el periodismo cultural y la historia del cine mexicano, consolidándose como una intelectual comprometida con las causas de las mujeres y con la reflexión crítica sobre la sociedad mexicana. A lo largo de su carrera ha recibido importantes reconocimientos, entre ellos el Premio Nacional de Poesía Joven “Elías Nandino”, el V Concurso Nacional de Poesía “Enriqueta Ochoa” y el Premio Nacional de Literatura “Efraín Huerta” (2003). En 2013, el Primer Encuentro Nacional de Poetas Jóvenes en Morelia se realizó en su homenaje.

Formada en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), es licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) y maestra en Literatura Mexicana por la Facultad de Filosofía y Letras. Desde 1981 es profesora de la FCPyS, donde ha formado a generaciones de comunicadores con una perspectiva que cruza periodismo, literatura y crítica cultural. Lucía considera ese logro un verdadero lujo, especialmente siendo moreliana de raíz.

“Soy una mujer que ha tenido muchas plenitudes”, señala. “Ha habido de todo en mi vida, por supuesto, pero, después de haber nacido en Morelia, ser académica para mí es muy importante. Hasta el momento he hecho cosas que me han dado mucha alegría. Hago lo que me gusta: leer, escribir, dar clase y, además, fui madre por elección y por decisión. Todo eso es un lujo para mí”.

Criada entre palabras

La palabra escrita la ha acompañado siempre. Hija y nieta de gente moreliana, con un abuelo abogado y lector compulsivo, Lucía creció en una familia donde los libros eran parte natural del paisaje cotidiano, según cuenta. “Me fui criando entre palabras”. La poesía llegó temprano de la mano de su madre, quien le enseñó poemas para niñas y niños, y otros no tanto, casi todos breves y muy intensos. “Me contaba historias mágicas”, recuerda. Todavía hoy recita de memoria “Los motivos del lobo” de Rubén Darío.

En la primaria sorprendía a sus maestras recitando versos. La música, heredada de su padre médico, acompañó siempre esa sensibilidad, pues poesía y música, para ella, caminan inevitablemente de la mano. “En la secundaria mi materia favorita era literatura. Me hubiera gustado saber cantar, y a lo mejor como no sé cantar me puse a escribir. Mi formación es de casa, de academia y de vivencia”. Desde entonces hasta ahora, la poesía le ha dado más que todo lo demás, afirma. “Porque viene desde las vísceras hasta la superficie de la piel. Es parte de mí”.

Aunque su infancia transcurrió en Morelia —entre abuelos y abuelas, campanas, cantera y la casa familiar—, su familia se trasladó a la Ciudad de México cuando era niña. Su padre fue a especializarse al Hospital General por lo que serían sólo dos años; han pasado casi cincuenta. Ella, sin embargo, mantiene un vínculo vivo con su ciudad natal: “La infancia para mí es Morelia. Yo nunca me voy, solamente regreso”.

La Morelia de hoy le parece desbordada, muy distinta a los recuerdos de infancia, pero conserva un espacio propio donde siempre se siente en casa. “Nunca me he sentido extranjera”.

El dolor y el cuerpo

Ha publicado varios libros de poesía cuyos títulos —con palabras como cicatriz, herir, robo, rescoldos, culpa, expiación— revelan una obra habitada por el dolor, la huella de la experiencia y la intensidad vital. Entre sus referentes poéticos esenciales menciona a Sor Juana, Enriqueta Ochoa, Dolores Castro, Telma Nava y Francisco Hernández, entre muchos otros.

“El dolor da más elementos para escribir que la felicidad”, asegura Lucía, aunque también ha sabido capotear los amores, los desamores, los viajes y los momentos plenos. “De culpa y expiación siempre tenemos referencias en Morelia. Sobre todo la culpa, pero —por fortuna— algunas nos la vamos quitando con el paso de los años y nada más seguimos el camino de la vivencia, ni siquiera de la expiación, sino de la vivencia”.

El cuerpo, especialmente el cuerpo de la mujer, es un motivo central y recurrente en su poesía. Perteneciente a la generación que en los años setenta exploró con libertad el erotismo, Lucía escribe sobre el cuerpo como lo que sostiene, vibra, huele y siente, según sus propias palabras. Lo hace sin culpas, desde la liberación. Ha abordado el embarazo, el duelo, las mujeres, los suicidas, el erotismo taurino, la gastronomía, el lenguaje legal y el religioso, jugando con ellos en textos como en su poema “Letanía” de su más reciente plaqueta, *De capital enfado son los verbos*, en la que

retoma los pecados capitales —"algunos son deliciosos", apunta—, veniales y mortales, y explora en poemas breves temas como la mudanza, la separación, la hipocondría y la salud, transitando del cuerpo enfermo al cuerpo amoroso. Sobre ellos, los pecados, agrega, "hay que reflexionar para rato, porque vivir sin pecados no es vida".

A la pregunta de cómo nace un poema para ella, asegura que surge a menudo como cazadora de palabras: una frase escuchada, un verso que aparece como final y que obliga a construir hacia atrás.

Respecto al lugar que ocupa la poesía en un mundo siempre en conflicto, Lucía afirma que el arte en general no busca solucionar las violencias que vive México, por ejemplo, pero sí acompañar y ayudar a reflexionar, como lo hicieron las artes durante la pandemia. "Hubo gente que se puso a escribir, otros a pintar, o sea, era la necesidad de trascender de una u otra manera, de manera íntima o no social".

Contra la opresión histórica

Lucía Rivadeneyra representa una generación de escritoras que lograron abrirse paso en espacios tradicionalmente masculinos, combinando rigor académico, ejercicio periodístico de alto nivel y una voz poética madura y auténtica.

Paralelamente a la creación literaria, ha desarrollado una sólida trayectoria periodística. Colaboró en el periódico *unomásuno* (en sus suplementos "Página Uno" y "Universitas"), el semanario *etcétera*, ocho años ininterrumpidos en la histórica revista fem (pionera del feminismo en México), los semanarios *Día Siete y Domingo* de El Universal, y los suplementos "Laberinto" y "Todas" de *Milenio*. También ha participado en programas de radio y televisión, mesas redondas, congresos nacionales e internacionales, y talleres de periodismo y literatura.

En *fem* escribió crónica, entrevista, reportaje, artículos y ensayo sobre un tema que la apasiona: la equidad de las mujeres. Entre 2009 y 2023 mantuvo una activa colaboración en el blog mujeresnet.info. Para ella, el periodismo ha sido una trinchera contra la opresión histórica. "Esas colaboraciones han sido un punto fundamental en mi historia periodística. La opresión es una cosa histórica y he tratado de que se vaya alivianando, al punto de que mi trinchera que es ésa, tanto en la academia como en mi quehacer periodístico".

FOTOGRAFÍAS: SAM HERRERA JR.

Valora enormemente los anticonceptivos y la educación como liberadores fundamentales de las mujeres: "La libertad es un bien invaluable". Y añade: "Ahora es impresionante que en mis grupos en la Facultad de Ciencias Políticas he llegado a tener 40 mujeres y cinco hombres. Eso es maravilloso, porque cuando yo entré a la Facultad era al revés. La educación es una piedra de apoyo, un lanzamiento, es una catapulta al mundo".

Reconoce el abismo recorrido en los recientes cincuenta años, pero observa con preocupación ciertos retrocesos, especialmente en los comentarios anónimos en redes y en la lentitud de algunos varones para comprender los cambios. "Es una pena. Se me hace difícil dar una opinión de si está bien, mal o regular, porque también hay muchos tipos de feminismos. Al final todo va a depender de la formación y vivencia de cada persona, y también de sus conceptos. Pero sí hemos avanzado, muchísimo".

Del periodismo actual lamenta la crisis de formación y la erosión ética, agravada por el impacto de las redes sociales. Frente a eso, evoca a los grandes editores, cronistas y reporteros del pasado. "Sin duda, el periodismo está pasando por un momento muy difícil. Una clave es la falta de investigación; se van por encimita y los resultados son los excesos de calificativos. El efecto digital ha sido desastroso, porque ahora el TikTok y las redes sociales definen los temas y cómo escribir, con lo que el verdadero ejercicio periodístico está siendo nulificado".

En 2023 recibió el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz de la UNAM por sus más de cuarenta años de trayectoria académica, investigadora y literaria. Fue, para ella, una "sorpresa agradabilísima y emocionante" de la institución que considera su casa. "El reconocimiento implica todo: publicaciones, academia, investigación, y que además lleve el nombre de Sor Juana... Para mí es importante. La UNAM me ha dado muchísimo, una formación, me ha dado amigos, me ha dado amores, desamores, todo".

Viajera, académica feliz y agradecida, lectora voraz y madre por elección, Lucía Rivadeneyra sigue trabajando en nuevos proyectos, algunos ya muy avanzados. Su obra se sigue nutriendo de vivencias cotidianas, lecturas, música, viajes, amores y desamores. Y en esa intensidad, en esa plenitud que incluye cicatrices y gozos, Lucía Rivadeneyra sigue escribiendo. Porque, como ella misma dice, la vida sin pecado no es vida.

Víctor Rodríguez, *comunicólogo, diseñador gráfico y periodista cultural.*

CINE

Recordando los ladridos*

FERNANDO LLANOS

Fernando Llanos con Alejandro González Iñárritu.

Fundación Prada, Milán, 2025

Libro de 'Amores perros'

El artista visual Fernando Llanos consolidó su obra basado en la pelicula de "Amores Perros" e impulsado por Alejandro González Iñárritu

- El libro se presentó este lunes 27 de julio en la librería Rizzoli de Nueva York, en compañía del curador y escritor Steve Macfarlane.
- En México su presentación será el próximo 7 de agosto, en la librería Gandhi de Miguel Angel de Quevedo en la ciudad de México, de la mano de la productora Tita Lombardo.
- La publicación ya esta a la venta en las Librerías Gandhi, el Fondo de Cultura Económica, EDUCAL, Péndulo y Sanborns.

Compartir. Para mí, ese es el verbo que justifica horas, días y años de trabajo. Compartir nos ayuda a entender, valorar y dimensionar las creaciones a las que les dedicamos nuestro sudor y sueños. Compartir lleva implícita la idea de comunidad, de no guardar algo solo para uno, sino de abrirlo y ofrecerlo a los demás —ya sea algo material, un conocimiento, una emoción, una experiencia, etc. Compartir multiplica nuestros saberes, amplía nuestra empatía y nos entrelaza como especie. Promueve el acto de reciprocidad, como un ciclo donde dar y recibir no son acciones aisladas. Y sí, como creadores vale la pena enfocarnos mucho en este verbo, que es el último eslabón de la creación y que sustenta toda la cadena de valor de cualquier emprendimiento cultural. Con este verbo en mente, llevo cinco años trabajando para que exista este libro.

Mi participación en Amores Perros comenzó hace veintiséis años gracias a la invitación del escritor Guillermo Arriaga para dibujar el *storyboard* de la película. Invitación que, por supuesto, cachó la productora Tita Lombardo, y que aprobó Alejandro González Iñárritu después de ver la primera secuencia dibujada con distintas técnicas. Nos juntamos —el entonces asistente de dirección Carlos Hidalgo, el cinefotógrafo Rodrigo Prieto, el director Alejandro González y yo— en cuatro largas sesiones de trabajo, donde boceté más de 500 cuadros cuya composición fue aprobada uno por uno *in situ*, para posteriormente poderlos dibujar con calma en casa durante dos meses.

El resultado fue una carpeta con 172 páginas… y una tendinitis en el antebrazo derecho por el uso excesivo de las cuerdas fibrosas que unen el músculo al hueso. Al final se me inflamó tanto el tendón que el dolor no me dejaba dibujar: los últimos cuadros los tracé con la mano derecha, pero los rellené con la izquierda. Ver a Alejandro y a Rodrigo visualizar toda la película, describir cada uno de los encuadres, actuar los movimientos de la cámara y algunos motivos que retrataba, fue la mejor escuela de cine para un joven de veinticuatro años que había estudiado artes plásticas y que le gustaba hacer videoarte.

Ese interés por el arte en video fue lo que, al terminar de dibujar el guion gráfico, me envalentonó para proponerles hacer el detrás de cámaras. Se lo comenté a Tita Lombardo y me dijo que solo si Alejandro lo autorizaba. Para poder hacerlo, me pidió una propuesta por escrito. El segundo párrafo recitaba así: "Esta conciencia de neófito chalán cinematográfico, aunada a mi personal curiosidad por saber cómo funcionan las cosas y se relacionan las personas, es la que me gustaría mantener durante la grabación del *making of*; sin llegar a ser demasiado ilustrativo o didáctico, pero sí haciendo énfasis en que es un proceso largo y complicado, en que la película comenzó desde que se hizo el guión y no terminará hasta que esté editada".

Ese documento fue firmado y entregado el 1º de abril de 1999, y once días después, el 12 de abril, estaba en el set con una cámara MiniDV que le renté a la cineasta Sarah Minter para cubrir las escenas más complejas o espectaculares de las seis semanas de rodaje. El presupuesto aprobado solo alcanzaba para doce días de renta de la cámara, pero gracias a que Alejandro me prestó la suya, y a que efectivamente me dio mucha curiosidad todo lo que iba a pasar durante la filmación, grabé durante cuarenta y seis días. Documenté incansablemente cada detalle del proceso: las discusiones creativas, los ensayos, la sangre falsa sobre los perros anestesiados, el desgaste del equipo después de largas jornadas de filmación (el último día trabajamos veintiséis horas), los efectos especiales, y los momentos de tensión y alegría que definieron la producción. A petición de Alejandro, hice una edición con máquinas de 3/4 (U-matic) del *making of* con lo mejor de todo ese material. Después de calificar sobre papel minuciosamente cada uno de los cuarenta y seis videocassettes, monté un corte de casi dos horas: otra película, que retrata el periplo de cientos de personas persiguiendo un mismo objetivo: trascender en celuloide.

Esta publicación nació por invitación de Alejandro Gon-

Fotografías: cortesía de MACK (2025)

El autor con Guillermo Arriaga. Caracas, Venezuela, 1998.

Fotografías: cortesía de MACK (2025)

zález Iñárritu. "¿Por qué no haces un libro con tus dibujos del storyboard de Amores Perros? Alejandro dice que te escribe el prólogo", me dijo nuestra productora Tita Lombardo en una llamada telefónica en septiembre de 2020. Me pareció una gran idea; por supuesto acepté pero me quedé pensando: ¿Qué otros ingredientes se pueden sumar a esa aventura editorial para hacerla más entrañable? Un mes después, durante un Zoom que organizó el Festival Internacional de Cine de Morelia para festejar el vigésimo aniversario de Amores Perros, encontré la respuesta: necesitábamos tener la mayor cantidad de voces de la gente que trabajó en la película, antes de que esa memoria se evapore, antes de que los detalles se nos olviden o vayamos cumpliendo el inevitable destino humano de partir de la faz de esta bella Tierra.

Fue entonces cuando comenzó mi búsqueda por contactar al mayor número posible de personas que participaron en el filme. Los busqué con los teléfonos de la lista del *crew* original, luego amplié la lista con los créditos de Internet Movie Database (IMDb), busqué en todas las redes sociales, y hasta llamé a varios sindicatos de la industria cinematográfica nacional.

El resultado fue una lista de 170 nombres y apellidos de colaboradores. Tres ya habían muerto, pero encontré a ochenta y siete personas a quienes notifiqué por correo electrónico, mensajes de redes sociales o WhatsApp. A dos no les interesó sumarse, y setenta y nueve me dijeron que querían participar. Al final setenta y siete me mandaron un testimonio, recuerdo, anécdota o reflexión sobre el hecho de haber participado en Amores Perros. La única regla que establecí fue que su aportación no pasara de 300 palabras. Eso obligaba a ir directo al grano, y a compartir lo esencial de manera concreta.

Esta publicación muestra ese viaje colectivo de una manera horizontal, inclusiva y transparente. Desnuda los mitos inspiracionales de la creación y constata que se necesita un chingo de trabajo, harto talento y una pizca de suerte para que una película funcione y conecte con la gente.

Me gusta pensar que estas páginas pueden motivar a jóvenes cineastas a emprender sus propias travesías audiovisuales, guiados por la luz que ofrecen los distintos departamentos involucrados en esta película. En ese sentido, este libro también tiene una vocación pedagógica: ayudar a entender los engranajes de una producción, mostrando tanto los logros como los retos, y compartiendo las soluciones creativas que surgieron en el proceso. Que funcione como herramienta de aprendizaje, fuente de inspiración o mapa para quienes sueñan con hacer cine y buscan su propio camino en la cinematografía.

Cuando Alejandro lanzó las rosas al cielo en el primer día de filmación, dijo: "A partir de hoy, vamos a estar juntos en esta aventura dos meses y medio. Pero no solo eso: estaremos juntos por siempre en una lata de cine, viajando en el

tiempo a través del cine". Este libro es, en sí mismo, una nueva aventura, un nuevo viaje de todos esos valientes que hace dos décadas y media se emparentaron al aparecer sus nombres en los créditos de una película. Y estas páginas buscan abrir la puerta a quien quiera conocer ese viaje desde sus entrañas, para quienes deseen conocer su historia desde dentro. Es un detrás de cámaras impreso que existe por esa misma curiosidad que tuve hace veintiséis años: ¿Qué pasó antes de la filmación para que estas historias existieran? ¿Cómo se formó el equipo y las alianzas para saltar al vacío con tanta fe? ¿Qué factores influyeron en la construcción de ese excepcional contexto creativo, denominado set de rodaje, que permitió crear esas escenas memorables? ¿Cómo se vivió el antes y el después en todos los involucrados?

Siempre surgen muchas preguntas al ver una gran película: ¿Cómo lo hicieron? ¿Cómo lo lograron? ¿Cuánto costó? ¿Qué retos tuvieron que sortear? Entre las voces que esta publicación reúne, quizás encontremos algunas respuestas. No se trata de mostrar "la verdad", sino de presentar un caleidoscopio de vivencias que amplíen nuestro entendimiento sobre esta obra de arte llamada Amores Perros. La película no la podemos cambiar: es lo que es, y así es perfecta. Pero la mirada sobre ella sí puede modificarse y enriquecerse con datos, memorias y reflexiones que nos ayudan a valorar ciertos detalles, dimensionar algunos momentos y sentir mayor empatía y cariño por el resultado final.

Los ingredientes que seleccioné para este libro son sencillos pero contundentes, y aparecen en este orden: el prólogo de Alejandro González Iñárritu, que nos da la bienvenida a la publicación; fragmentos del impecable guion de Guillermo Arriaga, que muestra su dominio de las palabras; un par de dibujos del *storyboard*, que cristalizan el primer ejercicio de visualización de Alejandro González Iñárritu y Rodrigo Prieto; una parte del archivo de la productora Altavista, con documentos, fotografías y fetiches que nos permiten dimensionar la complejidad técnica de hacer cine; un par de fotos fijas y de videogramas del detrás de cámaras, testigos mudos de todas las hazañas; y de plato fuerte: las voces de las personas que trabajaron en la película.

El objetivo es sorprender a los cinéfilos más conocedores, pero también llegar a nuevas generaciones. ¿Qué mejor legado para los jóvenes que quieren hacer cine que mostrarles que una película hecha por un puñado de locos llegó a buen puerto? Que ganó premios, generó dinero, y se instaló en el consciente colectivo de nuestro país. Que nos trajo a todos más personas que nos amaran y nos permitió amar a muchas más. Que nos dejó un dulce sabor de boca cada vez que escuchamos a alguien decir: "Amores Perros".

* *Fragmento del texto de Fernando Llanos incluido en su libro "Desatar Amores Perros", MACK BOOKS, Inglaterra, 2025.*

***Fernando Llanos** es artista visual (ENPEG) e historiador (UMSNH), miembro dos veces del Sistema Nacional de Creadores, y actual beneficiario del PECDA Michoacán.*

@el_llanos

ENTREVISTA

Damián Lescas: artífice de un arte que se comparte

JOSÉ ROBERTO MORALES OCHOA

En el marco de su más reciente exposición, conversamos con el artista oaxaqueño Damián Lescas sobre su formación en la cooperación comunitaria, el valor del oficio y un legado plástico pensado desde y para la colectividad.

FOTOGRAFÍAS: METZLI ZAHORI VALLE MADRIGAL Y ALAN EMMANUEL REYES VIGIL

Conocí a Damián Lescas en persona hace apenas un par de meses; sin embargo, su producción artística ya resonaba en mí desde hacía más de cuatro años, al escucharlo transitar por el microcosmos del gremio cultural de Morelia. En los espacios independientes que frecuentaba —e incluso en *El Café de Allende*, un proyecto que emprendí con mi pareja—, contábamos con su catálogo, sus termos y algunas de sus estampas. Aún sin conocerme en persona, él compartía generosamente su merch a consignación. Si recorres los espacios de difusión cultural de la ciudad, es muy seguro que te encuentres con la presencia de Lescas: alguien que, siempre entusiasta y amigable, extiende su colaboración con estos proyectos.

Lescas es portador, y difunde un legado artístico que aprendió en su tierra Oaxaca capital, de la mano de donde nacen grandes maestros y un gran movimiento, como el de Rufino Tamayo o el mismo Francisco Toledo. Aprendió las artes plásticas, sus técnicas y su historia, educó su curiosidad, aprendió lo más importante, el valor social del arte mismo, un arte para compartir –*el arte solo es una excusa para coincidir, aprender, compartir y disfrutar*– en palabras de Felipe Ehrenberg (1943, CDMX – 2017, Cuernavaca, Mor.)

Hoy tras un breve encuentro en el Taller de Gráfica Errante de la uruapense Geraldine Guillén, nos encontramos en proyectos en conjunto, las exposiciones son nuestro mejor pretexto que fragua amistad. En el mes de julio se llevaron a cabo grandes actividades, un conversatorio y una exposición individual, ambas en donde el protagonista era Damián Lescas. Una amistad de compartir experiencias, pero sobre todo, de aprender de un gran artista y ser humano.

Una bitácora de colaboración con el artista en el mes de julio

Hoy en día la presencia de Lescas se presenta generosa en la ciudad, le vi recientemente el viernes 24 en *el opening* de la Galería *The Last Supper* que encabezan Fanny Valencia, Ramón Carrasco y César Cuazitl, quienes lo integran en su oferta en este espacio espléndido de la zona de la Loma de Santa María de Guido.

El pasado 08 de julio, fue invitado en el Centro Cultural Clavijero, para arrancar un programa de jornadas académicas y de divulgación de la gráfica en el marco de la exposición "*Dialécticas Surrealistas. Una mirada al surrealismo desde la Colección Toledo*" curaduría de Ariel Miranda; acervo que pertenece al *Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca* y que se puede ver en la ciudad de Morelia gracias al auspicio de la Fundación Francisco Toledo A.C.; colección integrada a través de 55 piezas de grandes firmas como: Remedios Varo, Leonora Carrington, Goya, Man Ray, Max Erns, Juan O´Gorman, Salvador Dalí, Alan Glass, Joan Miró, Alice Rahón, Marc Chagall, Wifredo Lam, Rodolfo Morales, José Clemente Orozco, Alberto Giacometti, Alberto Gironella, todas ellas grandes firmas, pero más aún, un acervo del que el artista oaxaqueño es erudito, que conoce de primera mano y con quien verdaderamente tuvimos un grato encuentro en dialogar sobre las técnicas del grabado y su importancia en la historia del arte mexicano. En esa charla tuvimos una magistral clase referente a los talleres, técnicas, tecnología, pero especialmente grandes anécdotas que mantuvieron a los asistentes expectantes sobre las enseñanzas del artista.

Finalmente, el 18 de este mes de julio, colaboré con Lescas en una pequeña museografía, junto a su pareja Lorena y su perrhijo "Glycos", en la Galería del Callejón, donde presentó una curaduría a la medida, la que tituló "Conjuros de calicanto". Dentro de este espacio conversamos y esto fue lo que nos compartió el artista.

¿Quién es Damián Lescas?

Bueno, pesa un poco hablar de esto, pero pues nací en el 1974, en Oaxaca. Siempre he usado mi nombre para identificarme como artista. Siempre me conocieron como Lescas en la escuela desde el kínder, y hasta la fecha, ¿no? Sigo firmando como Lescas la obra. Y es un apellido muy de allá de Oaxaca. Estudié música y pintura en la Escuela de Bellas Artes. Fue un periodo relativamente corto, tres años. Después de ahí dejo la escuela para empezar a hacer un poco de investigación. Me gustó siempre el grabado. Lo hice de manera casi autodidacta, aunque es muy difícil ser autodidacta en una materia tan compleja y tan amplia como la gráfica. Más tarde nos explicó los porqués.

Damian Lescas, reconoce que descubrió un universo único en las técnicas del grabado, donde hoy día no ha dejado de aprender, disciplina que lleva con sumo cuidado, que no deja de sorprenderle lo rico que es la búsqueda y dominio de esta técnica: *Necesitas estar en la praxis constante, ir a los talleres, empezar chalaneando, aprender a elegir las placas, conocer los materiales, los solventes, los trucos. Entonces, eso requiere mucha alquimia, ¿no? Mucho trabajo de pues eh mucho oficio, sobre todo oficio. Entonces, pues eh curiosamente yo llego a la pintura primero grabando, y eso quizás me ayudó a resolver cosas más adelante en la maduración de la pintura, que no se termina, obviamente; sigo experimentando. Es muy difícil llegar a decir: "¡Soy pintor!", o "¡Soy escultor!". No se termina nunca. Hay cosas que todavía no puedo resolver en la técnica del óleo, o en las mixtas, o en los encáusticos, por ejemplo. Donde también se suele grabar, se suele rayar, hacer esgrafiados. Yo creo que el grabado me ayudó a resolver muchos de estos, pues no que sea problema, sino que son retos que vas enfrentando en la obra, ¿no? Nunca, nunca hay problemas en el arte, solo retos.*

Yo te percibo como un artista nato. Eres en realidad un artista consolidado ahora, en toda la extensión de la palabra. Pero tú, ¿cómo recuerdas tu acercamiento con el arte? O sea, ¿desde cuándo Damián Lescas es artista?

Efectivamente tienes razón en lo de tener antecedentes como artista desde la infancia, desde los primeros años. Pero yo creo que todos los niños, en cierta forma, tienen esa iluminación en esa edad. Tienen espíritu y alma de artistas; están libres, están abiertos de su mente, todo es posible, y sobre todo que tienen el juego. He sido siempre constante. O sea, el niño juega. Y es algo que vamos perdiendo conforme crecemos. La madurez nos llena a veces de miedos, de frustraciones. El adulto es muy fácil que se frustre. Y el niño, bueno, pues como está jugando pasa nada y sigue, ¿no? Hay mucha inventiva. Quizás desde ahí haya habido algo. Yo pienso que a todos les ha pasado eso; artistas y no artistas han tenido esa etapa. Y ya pues el destino te lleva a veces a vivir de esto o a tomarlo ya de manera como un oficio, como un trabajo.

Hace poco nos mencionabas estos personajes relevantes en el arte de Oaxaca. ¿Quiénes dirías que son tus grandes maestros en la vida?

Estando en Oaxaca se dio un movimiento artístico muy interesante. El hecho de que ahí hayan nacido figuras como Rufino Tamayo o Rodolfo Nieto —que es uno de mis favoritos— y la presencia determinante del maestro Francisco Toledo

marcaron un hito. Su trabajo social y su faceta altruista nos ayudaron enormemente.

Recuerdo que cuando entré a la Escuela de Bellas Artes y consultaba en la biblioteca, la bibliografía era muy limitada; a veces los maestros despertaban el interés por profundizar en ciertos temas, pero los textos eran casi imposibles de conseguir. Afortunadamente, entre 1988 y 1990, cuando se creó el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca (IAGO), el maestro Toledo ya reunía fácil cerca de 10,000 libros. Decidió abrir el IAGO en lo que había sido su propia casa e inició un dinamismo tremendo: intercambiaba su obra por libros y piezas de arte que nunca se habían expuesto en Oaxaca —y que hoy, por fortuna, Morelia exhibe en el Centro Cultural Clavijero—.

Para nosotros, esa fue la verdadera escuela. Íbamos todas las tardes a leer y consultar; había secciones muy amplias de gráfica, arquitectura y literatura. Por si fuera poco, el maestro abrió una fonoteca adjunta con libros de música, audios y partituras. Teníamos todo a disposición.

Eso nos abrió el horizonte y despertó la inquietud de viajar, algo que también fue decisivo. Empecé a viajar muy joven, a los 17 años: Europa, el Norte de África y el Medio Oriente, que me atraía muchísimo. De joven tal vez lo ves como una aventura mochilera sin medir la dimensión, pero con los años vas aterrizando todo. Esos recuerdos alimentan mi escritura y mi pintura actual.

Por eso, a las nuevas generaciones les sugiero que no tengan miedo de salir y viajar. A veces hay que pausar las aulas. Algunos se preocupan por mantener un promedio o seguir una trayectoria estricta, pero cuando tienes la suerte de que te reciban en un taller o encuentras maestros que se vuelven tus amigos, la escuela real está al alcance de tus manos. Eso me alejó de la academia tradicional: a los tres años ya no regresé y decidí seguir viajando hasta la fecha.

Damián Lescas en el Centro Cultural Clavijero.

Quisiera que nos contaras un poquito del universo de Damián Lescas. ¿Cuáles son los elementos recurrentes? ¿Cuáles son tus temas con los que se conceptualiza tu trabajo?

Existen temas muy recurrentes en mi trabajo, como la música y las series basadas en obras literarias —"Fausto" o "El Quijote", por ejemplo, que siempre me han fascinado—. Por años he abordado estas temáticas, a veces de forma esporádica y en otras ocasiones concentrándome en series completas de gráfica. También he ilustrado ensayos para amigos escritores y colaborado en suplementos culturales en la Ciudad de México y Guadalajara.

Nunca me he desprendido del vínculo con otras disciplinas. Creo que es imposible que la danza se desentienda de la pintura, o que la música esté desconectada de la arquitectura. Todas las bellas artes pertenecen al mismo universo y obedecen a una misma lógica; en sus contenidos y lenguajes existen grandes coincidencias que les permiten cohabitar.

Un ejemplo claro es la obra de Renzo Piano, Auditorio del Parco en L'Aquila, Italia, un auditorio donde él, como arquitecto y apasionado de la música, supo conectar la magia de la matemática musical con la arquitectura. Mucha de la obra que presento hoy surge de ese diálogo y está estrechamente relacionada con la literatura.

¿Háblanos de la exposición que abordamos actualmente, qué tienes preparado para ofrecer a los visitantes de esta casa colonial?

La exposición se titula Conjuros de calicanto. El concepto nace de la invitación de María Luisa Romero (propietaria de Casa Romero) y de la historia sobre cómo rescataron esta casa monumental. Al escuchar cómo evocaba los recuerdos de su infancia, a sus tías abuelas y a su abuela habitando este espacio, surgió la idea del "conjuro": una forma de invocar esa memoria y devolverle su historia a la casa a través del arte.

El término "calicanto" hace referencia a la técnica constructiva tradicional —como la que vemos aquí en la librería "El Colegio Invisible"—, hecha a base de sillares de piedra unidos por argamasa, que es precisamente la estructura de esta finca. Unir la piedra con la idea del conjuro fue el pretexto perfecto para generar esa magia, un encantamiento que transforma la nostalgia en una evocación plástica.

Para conocer más acerca del artista Damián Lescas le puedes seguir en la página *https://damianlescas.art/* y su página de Instagram: *https://www.instagram.com/lescasdamian/* donde podrás conocer su catálogo y más detalles de producción.

Hoy con 52 años, Damián es una persona con un enorme carisma, junto a su pareja son excelentes cocineros, conversadores y anfitriones; se expresa siempre convencido de que donde quiera que esté, se puede y se debe regenerar un movimiento artístico, un colectivo que trabaje para todos, como aquel que vio surgir en su tierra natal y convertirle en un epicentro mundial del arte mexicano. Salud con mezcal oaxaqueño.

***José Roberto Morales Ochoa**, agente cultural, con especialidad en museografía, museos y centros culturales.*

***Ig:** @jrobertomorales,*

***Email:** imrobertomorales@gmail.com*

MECHOACAN TARASCORUM

La provincia de **Michoacán**: un territorio clave para la expansión novohispana

DANIEL ADRIÁN ORTIZ MACARENA

El 25 de julio de 1522, ingresó el capitán Cristóbal de Olid y las tropas castellanas a la ciudad de Tzintzuntzan, evento que marcó el inicio del dominio de la Corona de Castilla sobre el Irechequa. Tan pronto contaron con los habitantes y recursos michoacanos, los españoles no se detuvieron y continuaron su avance hacia las costas del Pacifico y el oeste, es decir, los actuales territorios de Colima y Jalisco. Veamos un recuento de estas conquistas y otros eventos de armas en que participaron las tropas tarascas, aportando colonos y recursos.

Año 1522: En el verano de este año, Cristóbal de Olid llegó a Michoacán y al no darse una guerra de conquista pronto, usaron este territorio para abastecer de materiales y otros enceres al astillero que construyó Hernán Cortés en la villa de Zacatula, enviando a un grupo de cargadores liderados por don Pedro Cuinierángari. En noviembre, Cristóbal de Olid regresó a Coyoacán y dejó bajo el mando de Juan Rodríguez de Villafuerte a unos cuantos españoles para poblar Zacatula, quienes por iniciativa propia se lanzaron a conquistar el resto de la costa michoacana fallando terriblemente en el intento.

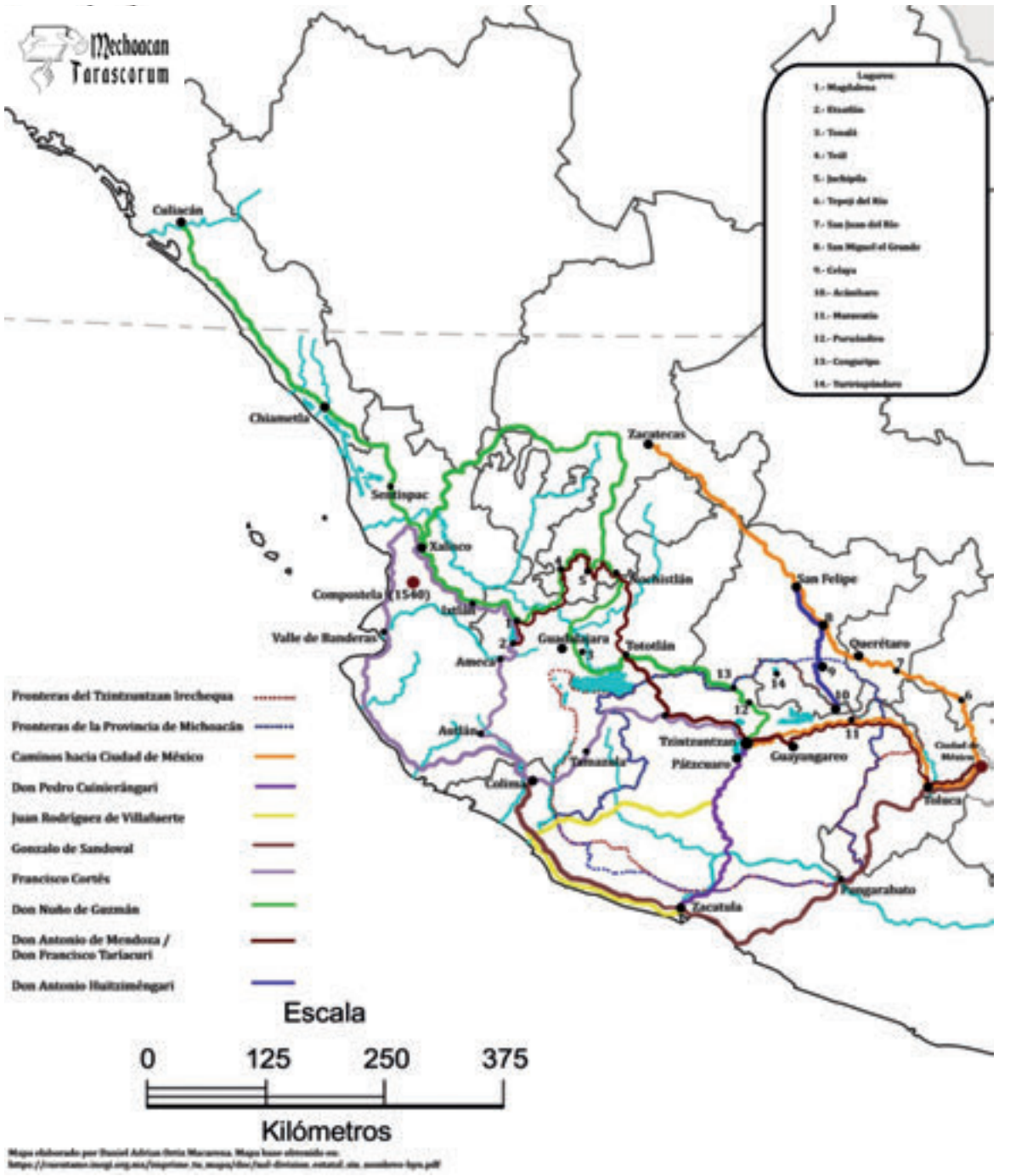
Años 1523-1524: Ante la derrota de Villafuerte, Hernán Cortés envió a uno de sus capitanes más competentes, Gonzalo de Sandoval, quien pasó por los pueblos del actual Guerrero y arribó a Zacatula en donde se reforzó con los españoles ahí establecidos y tropas de tarascos, con los que avanzó sometiendo los pueblos de la costa michoacana hasta llegar contra los señoríos colimenses, en donde consiguió su conquista y fundó el 25 de julio de 1523 la villa de Colima.

Año 1524: Francisco Cortés, pariente de Hernán Cortés, pasó por el territorio de Michoacán, previó a cumplir su cargo de gobernador en Colima. Creemos que pudo seguir está ruta ya que podía atender asuntos en las encomiendas de Cortés en Michoacán: Charo, Tzintzuntzan y las minas de Tamazula. Posiblemente Francisco Cortés uso de informantes y tropas tarascas para su expedición a Xalisco entre 1524-1525.

Años 1529-1532: Entre diciembre de 1529 y febrero de 1530 se registró el paso de Nuño de Guzmán por Michoacán, se dirigía a su conquista de los Teules-Chichimecas. En su breve estancia, Guzmán terminó de reunir provisiones y tropas que reforzaron su expedición, exigió y robo tesoros, y el 14 de febrero de 1530, ejecutó al cazonci don Francisco Tangánxoan. Llevo consigo a los señores que seguían en autoridad para mantener bajo control a los tarascos, de los que desconocemos con precisión en que eventos participaron y si se quedaron como colonos en alguna de las fundaciones, las fuentes no informan más detalles.

Años 1540-1541: Reclutados por el virrey don Antonio de Mendoza y puestos bajo el liderazgo de don Francisco Taríacuri, hijo mayor del cazonci, las tropas de tarascos y otros grupos michoacanos participaron en la pacificación de la Guerra del Mixtón, una ardua campaña entre las sierras de los estados de Zacatecas, Jalisco y Nayarit.

Años 1551-1553: Inicios de la Gran Guerra Chichimeca (1550-1600), por mandato del virrey don Luis de Velasco se levantaron tropas bajo el liderazgo de Hernán Pérez de Bocanegra, encomendero de Acámbaro, apoyado por el capitán Gonzalo Hernández de Rojas y por el gobernador indio de Michoacán, don Antonio Huitziméngari, quien recibió el titulo de juez y capitán de sus tropas tarascas, colaborando tanto en eventos de armas, como de vigilancia del Camino Real hacia las minas de Zacatecas y en la fundación de villas en el Bajío guanajuatense.



Bibliografía:

-Aguilar *González, J. Ricardo y Angélica J. Afanador Pujol, Don Antonio Huitziméngari. Información y vida de un noble indígena en la Nueva España del siglo XVI, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UMSNH, Escuela Nacional de Estudios Superiores-UNAM, 2019.*

-Ortiz *Macarena, Daniel Adrián, "Con miras al ocaso: Los señores Uacúsecha y la conquista de la Nueva Galicia" en El pasado presente. Conmemoración de los 500 años de la conquista de los pueblos del Occidente mesoamericano (1524-2024) / Rosa Herminia Yáñez Rosales, Chloé Marie Pomedio, Rosa Alicia de la Torre Ruiz, Coordinadoras, Zapopan, Jalisco, Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades & Unidad de Apoyo Editorial, 2025, pp. 265-281.*

-Warren*, J. Benedict, La conquista de Michoacán, 1521-1530, traducido por Agustín García Alcaraz, 3ra Edición, México, Fímax Publicistas, 2016.*

Daniel Adrián Ortiz Macarena, *Maestro en Historia por la Facultad de Historia de la UMSNH. Doctorando en Estudios Novohispanos de la UAZ. Estudioso del pasado virreinal y el gobierno indio entre los siglos XVI-XVII. Miembro de Mechoacan Tarascorum.*

COLUMNA

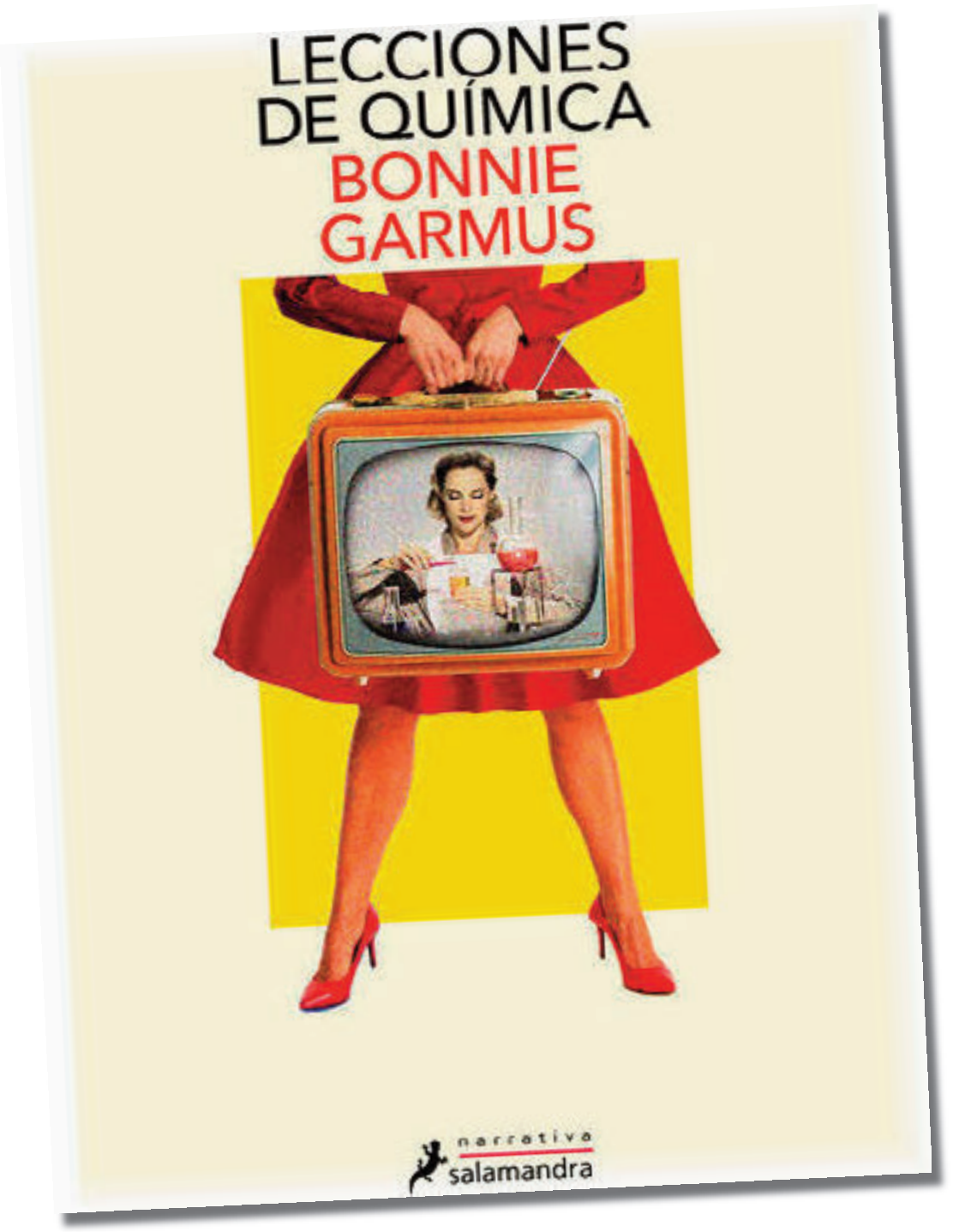
EL TRAS PATIO

Las historias personales también hacen el cambio

MARA RAHAB BAUTISTA

La química es cambio, y el cambio es la base de tu sistema de creencias. Lo cual es bueno, porque es precisamente lo que necesitamos: gente que se niegue a aceptar el statu quo, que no tenga miedo de enfrentarse a lo inaceptable.

Frase de Lecciones de química, de Bonnie Garmus



Hay días en que alguien entra en la librería buscando "algo ligero". Una novela para descansar la cabeza, para leer antes de dormir o durante un viaje. Siempre sonrío cuando eso pasa, porque sé que algunos de los libros que parecen más sencillos terminan haciéndonos las preguntas más incómodas.

Eso me ocurrió con *Lecciones de química*, de Bonnie Garmus, un libro que leí cuando aún no terminábamos de asimilar la pandemia por el Covid.

La empecé pensando que encontraría una historia sobre una madre soltera y terminé cerrando el libro con una sensación que todavía me acompaña: los derechos que hoy damos por sentados son mucho más recientes y frágiles de lo que imaginamos.

A veces creemos que la historia y lucha de las mujeres está hecha únicamente de grandes nombres, de marchas memorables, de grandes movimientos colectivos, o de fechas que aparecen en los libros de texto. Pero la literatura tiene otra manera de contar esa historia. Nos la acerca a través de una sola persona. Nos hace habitar su vida, sus frustraciones, sus pequeñas victorias. Y entonces entendemos que detrás de cada derecho conquistado hubo miles de vidas parecidas que lamentablemente lucharon desde su casa, su trabajo, en la mayoría de las ocasiones solas.

Elizabeth Zott, la protagonista de esta novela quiere ser química. Lucha para lograrlo desde la universidad, logra trabajar en un laboratorio, pero no es parte del equipo de investigación, es la asistente, ella no quiere ser "la asistente de". No la mujer que sirve café en un laboratorio. No la que limpia los instrumentos mientras otros firman los descubrimientos. Quiere hacer ciencia. En su casa, en las noches cocina con bases de la química, podríamos decir que su cocina es su laboratorio personal y eso la lleva a tener un programa de televisión "de cocina" marcado por los estereotipos y sexismos más profundos; pero ella, al igual que ha hecho siempre, toma esa oportunidad para enseñar química a través de la tv a mujeres e invitarlas a liberarse los preceptos machistas que les permiten ser libres.

Puede parecer una aspiración sencilla. Hoy pocas personas cuestionarían que una mujer estudie química o dirija una investigación. Sin embargo, la novela nos lleva a principios de los años cincuenta, cuando esa posibilidad todavía encontraba obstáculos en cada pasillo del laboratorio, en cada reunión y en cada escritorio ocupado por hombres convencidos de que el conocimiento también tenía género.

Lo extraordinario de Elizabeth no es que sea un personaje perfecto. Todo lo contrario. Es terca, poco diplomática, demasiado honesta para un mundo construido sobre las apariencias. Es juzgada por ser dura. Nunca aprendió a suavizar lo que piensa para resultar más agradable, y quizá por eso se convierte en un personaje tan poderoso. Mientras leía, más de una vez pensé: ojalá todas hubiéramos respondido alguna vez con esa claridad frente a un comentario machista o una injusticia.

Sin embargo, reducir *Lecciones de química* a una novela feminista sería injusto. También es una historia sobre la vocación, sobre el duelo, sobre las amistades inesperadas y sobre las formas tan distintas que puede tomar una familia. Es una novela que habla del amor sin idealizarlo y de la maternidad sin convertirla en un destino obligatorio. Incluso el perro, el inolvidable Seistreinta, termina siendo uno de esos personajes que permanecen con nosotros mucho después de cerrar el libro.

Quizá esa sea una de las mayores virtudes de Bonnie Garmus: consigue hablar de temas complejos sin perder el humor. La novela tiene capítulos breves, diálogos ingeniosos y un ritmo que hace muy difícil dejar de leer. Uno avanza con una sonrisa y, de pronto, descubre que está reflexionando sobre la desigualdad, la autonomía o el lugar que todavía ocupan muchas mujeres en espacios donde siguen teniendo que demostrar el doble para obtener la mitad del reconocimiento.

Los libros no cambian el mundo por sí solos. Pero sí cambian conversaciones. Cambian miradas. Nos ayudan a entender vidas distintas de la nuestra y, a veces, nos recuerdan aquello que la costumbre termina borrando.

Por eso sigo recomendando Lecciones de química. No porque sea un fenómeno editorial ni porque haya llegado a la televisión. La recomiendo porque nos recuerda que la igualdad nunca ha sido un punto de partida, sino una conquista. Porque detrás de cada derecho hubo/hay mujeres que insistieron cuando les dijeron que no podían. Y porque, de vez en cuando, hace falta que una novela nos recuerde que la memoria también se aviva leyendo.

Los libros, tan listillos ellos, cuando parece que nos hablan del pasado, en realidad nos están haciendo preguntas sobre el presente.

***Traspatio Librería** es un proyecto de promoción de la bibliodiversidad, la edición independiente, la literatura y la escritura de mujeres. Ofrecemos un espacio de diálogo y encuentro.*

***Ig**: @traspatiolibreriamorelia*
***Fb**: @traspatiomorelia*

FOTOGRAFÍA: ERANDI AVALOS

ARTÍCULO

Marco Antonio Campos y los territorios de la poesía 2/3

RAFAEL CALDERÓN

Ese primer ciclo —un arco de veintisiete años que va desde sus poemas iniciales hasta la *Poesía reunida* de 1997— registra un mapa de vivencias y viajes: Roma, el norte de México, Zacatecas y Jerez, la tierra entrañable de López Velarde. De todo ello queda constancia en una poesía de indudable vitalidad artística. Es ahí donde surgen también los encuentros con los hermanos, la hermana y los muros de la infancia en "Mi casa hacia 1960". Lejos del simple asombro o el mero recuento, Campos anota los juegos de la niñez y la presencia de la madre enferma; el poema vibra y permanece porque resguarda esas evocaciones: una minuciosa cartografía de tristezas y alegrías ensimismadas.

Al volver a *La ceniza en la frente* aparecen nombres, viajes a Europa, los cuatro puntos cardinales. ¿Nombra ciudades? Hace algo más fuerte: con lenguaje fluido habla de nubes, pájaros y "del aroma tan rarísimo que impregna el viejo continente". Descifra el magnetismo europeo en un verso: "El viento encarnizado se lleva árboles como hojas". El poema homónimo es lección de vida: "¿Sabía lo que era la más extrema soledad?". Para seguir esas huellas, Campos traza su identidad en una estrofa de siete versos dedicada en 1986 a Odisseas Elytis. Ahí bebe de la tradición griega: "No obstante que la muerte con mano niña / rompió la ventana del corazón oscuro, / mis ojos, ay, lloran enamorados / de mañanas claras, de veranos salvajes / que desde el cuerpo parecían el sol, / de mediterráneas dulzuras, del clima y el mar, / ah las perspectivas y luces del paisaje amarillo". En su poesía, el sol es influencia mediterránea, exaltación directa de Elytis. Pero el camino se cruza con otros: conversación imaginaria con Neruda, encuentro con Vallejo. Autores de lengua española que le permiten el diálogo, el saludo, el hemisferio latino común.

Lo refleja cuando confiesa a Neruda: "Yo supe por sus libros del sabor de la tierra, del estrépito del relámpago en el otoño salvaje, de la lluvia que parecía el follaje espeso en el húmedo bosque, del mar profundo y helado del sur de Chile". De ahí al monólogo: ve puentes, una iglesia, un momento neoyorquino. Pasa a la historia: grabados españoles como título común, París "bajo la lluvia" y, de inmediato, el garabato del nombre de Vallejo. El fraseo frecuente de Campos delata su otra herencia: la bíblica. Hay que advertirlo porque impone presencia. Basta leer los títulos: "Después del diluvio", "Una confesión", "La seña en la sepultura", "La partida", "El testamento", "La ceniza en la frente". Habla de Roma y su connotación no es turística: es litúrgica. Nombra un poema "Desde la Iglesia" y despliega un vocabulario de intensidad religiosa: elegía, plegaria, epitafio, inscripción en un ataúd. No son ornamento. Son voz. Evolucionan con fuerza, cobran importancia, se desvanecen fugazmente y vuelven a figurar alegóricamente, con convicción. Ahí se entrevé su formación. No lo hace poeta religioso, pero sí poeta atravesado por lo sagrado. El lenguaje bíblico le otorga espacio y reconocimiento.

Es un lenguaje en movimiento porque el poema tiene vida. Es carta de presentación que "descubrió en vida" lo que otros "contemplan bajo hierbas y flores". Campos anhela ser vencedor ante los acontecimientos que lo llevan a viajar, a declararse poeta de largas caminatas. En su poesía persisten las interrogantes de antaño. Las recupera y adquieren presencia. Son parte de un itinerario que refleja madurez. Ya son biografía literaria. Los primeros veintisiete años de su poesía, de 1970 a 1997, registran dedicatorias, homenajes, visitas a amigos que perduran. Suceden en México y en ciudades extranjeras. No es solo el saludo afectuoso ni el complemento de una personalidad que se construye en territorios distintos. Es huella reconocible: estancia fugaz en ciudades del interior del país, en Latinoamérica, en Europa —

que tanto le fascina— para nombrar momentos de identidad memorable. Ahí está la amistad con Rubén Bonifaz Nuño. El azul de Nueva York. La carta amarilla a Elytis. La conversación imaginaria con Neruda. El encuentro imaginario con Vallejo. Y sin dejar de lado un poema a Rimbaud o el seguimiento de "Interrupciones neoyorkinas". Hay de dónde cortar para reconstruir la travesía.

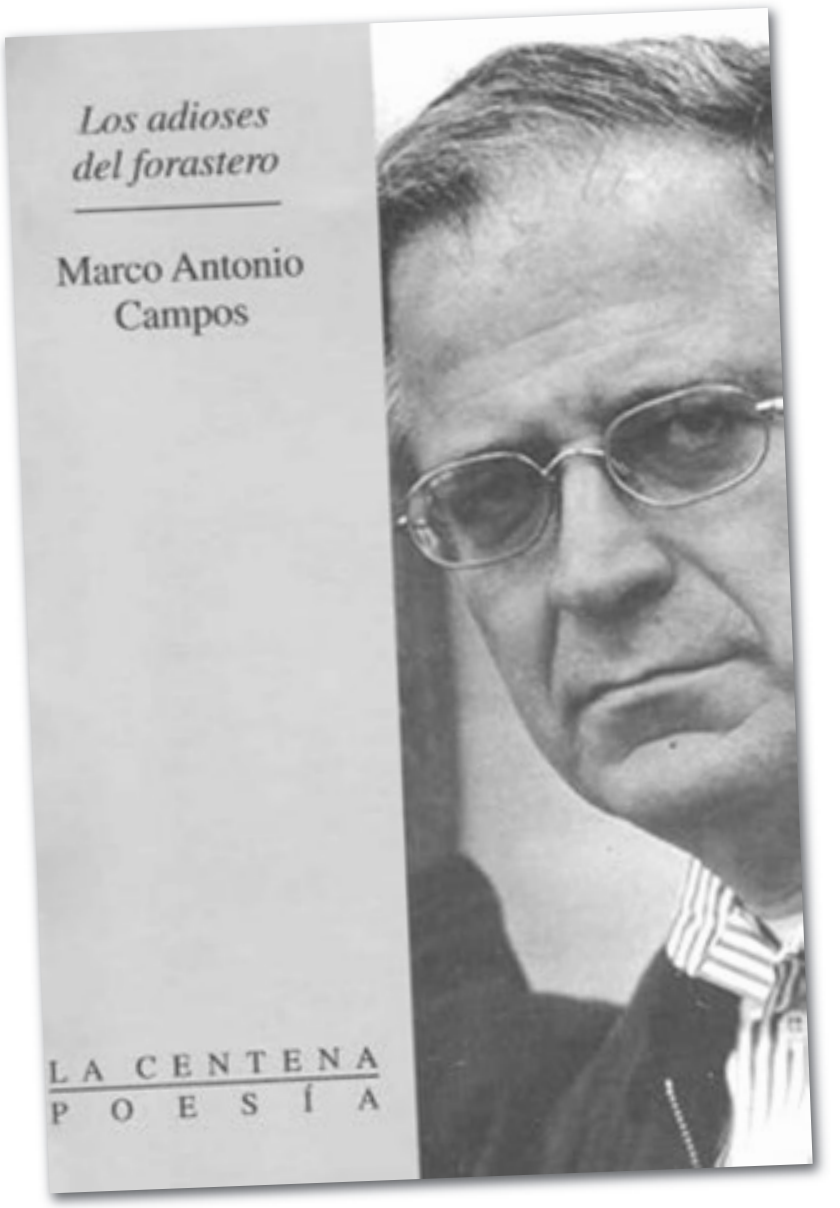
Más allá, están los versos que anotan la historia de las cosas sucedidas. O esa línea donde "en otoño pasó Dios a caballo". Así, sin más, por un poema, sucede la analogía: conceptos fluidos que deconstruyen historia y religión. Campos busca su presencia en las ciudades. Qué dicen de él y qué dice él de ellas. Sitúa su paso: fugaz, por temporadas. "Llegada a Roma", dedicado a su madre Isabel Campos, abre esa conversación. Resulta casi imposible definirlo, pero la voz, el ritmo, el monólogo de sueños lo hacen: "Uno, en ciertos sitios, diferente, / cree –en la lluvia de elogios y palmadas– / ser un hombre a la altura de su siglo. / En fin, a qué decirlo, cree ser alguien. / En otros sitios, en cambio, desolado, / su nombre es igual a un perro ciego, / a la hojarasca dormida del otoño. / En fin, es nadie. / Quien lo haya vivido, lo recuerde…".

Otro territorio, dentro y fuera de sus visiones, es "Madrugada en Atenas": "Anoche, en el jardín de los sueños, / te vi: / estabas en las ruinas y en los arcos. / Hoy al levantarme, me asomé a la ventana, / y en las ruinas y en los arcos / había un manantial / de pájaros". La voz se oye detrás del viento. Si el arco es como un acueducto de ciudades mexicanas, respira su aire con lenguaje hispano, como recuerdo del Mediterráneo. "La ciudad de mi madre", en prosa memoriosa y estilo mexicano, sentencia: "Si vuelvo será para enterrar a mis hermanas". Y remata: "—murió mi madre un mediodía seco". Allá lo llevan los recuerdos, el encuentro con las tías. La imagen se fija con música admirable entre los sitios y las cosas. Por otoño o invierno, desde Nueva York, Oslo o Zacatecas, sus poemas son presunción de imágenes. Nombra con el estilo que registra: árboles, estancias, atardeceres. En un puente de Salzburgo lanza: "Nací en el sufrimiento, en él me vuelco". En Zacatecas, la ciudad, escribe: "En el jardín me dices que si revelas el canto de los pájaros, aprenderás a volar".

Para toda esa búsqueda encuentra la ciudad soñada. En ella sueña la realidad y fluye por la estrofa. Pero dice que se encuentra en Morelia. En esta ciudad escribe: "Lo que entendemos por la noche". Hay que leer ese poema para reconocer la respuesta y la reconciliación con que el poeta escribe y rememora. Batalla con sus recuerdos, se sitúa en los portales para nombrar aquel invierno del 76. Ahí está, a los veintisiete años, escribiendo en los portales de Morelia. Su poética es una suerte de profecía extendida en verso libre, pero con ritmo decantado. Nombra el país visitado, la ciudad vista, y se sitúa físicamente para decir que el territorio tiene climas, aridez, invierno. Como cuando escribe en Morelia, con pasión del tiempo presente. Los poemas registran la huella de la permanencia: anota desde dónde escribe, con fecha estampada. Se puede rehacer su itinerario por la poesía.

Para 1997, con cuarenta y ocho años, publica *Poesía reunida*. Incluye los libros hasta entonces editados y suma el inédito *Los adioses del forastero*, con poemas de 1988 a 1996. Seis apartados sin título, solo numeración romana. El resumen: confirma temas añejos y reinventa su visión ante las ciudades que ha celebrado. Se sitúa en alguna y, desde ahí, su escritura es realidad. Son poemas de tema bíblico, mas no de tono religioso. Aparecen con enfoques diversos. Versión nueva de lo ya reflexionado: anota recuerdos, toman rumbo, se convierten en sentimiento humano. Noble visión de años acumulados. En estos versos aparecen amigos, ciudades vistas y entrevistas, para quedar como registro de etapa.

Si tuviera que citar un poema como punto de encuentro, de consolidación natural, sería "Mi casa hacia 1960". Abre la primera sección. Ahí dialoga con poetas modernos de lengua materna y extranjera. El recuerdo de la infancia tiene vida: existe Arles, existe Mixcoac, con juego de cartas tardías que toman rumbo. La escritura tiene fecha, registra amistades. El poema se vuelve biografía, sin olvidar lo personal: la vida en familia, la casa donde juega, por extraño que parezca, aquel niño. Ahora creció y está presente en el poema con sus recuerdos más lejanos. El texto permite el resumen de una obra que se publica por primera vez. Pero hay que ir más lejos: reconocer su biografía como imagen detallada de la infancia. Los cuatro primeros versos plantan al lector en un jardín: "En un angosto jardín de mi casa / los alcatraces abrían de pronto / como campanas con badajo en luz / y la enredadera trepaba el muro / para caer a la casa contigua".



Imposible ignorar esos alcatraces en una casa mexicana. Todas las madres, o casi todas, se ocupan de tener esa planta para custodiar los sueños. El alcatraz no falta; si se seca, otro llega. Tiene lugar permanente en el jardín. La enredadera que trepa el muro recuerda, indirectamente, el juego coloquial de Sabines o Pacheco: imágenes que perduran. Ese extenderse a la casa de otros connota convivencia, determina la vida entre vecinos.

Cerca había una fábrica. Algo común en la Ciudad de México, donde el aire es parte de la contaminación cotidiana: "Menos el aroma de hierba y flores / que los gases y humos de las fábricas / respiraba mi sagrada familia". Para seguir se necesita respiración pausada, que deje sentir la fuerza del lenguaje, la furia de la palabra exacta: "Rompían en el jardín, desde la casa / de junto, el rostro cacareado del gallo, / el voraz aleteo de la gallina / contra la lumbrada, el grito agudo / de la maestra, mínima tal duende, / el pleito con la madre, las órdenes / furiosas del furioso obrero / a miembros de su furiosa familia, / las risas de las niñas como plata, / el trazo de la luna en verde mayo". Hacia el final, invisible pero presente, la violencia se declara: "alacranes merodeaban la casa". Doble analogía, visión definitiva: "Mi honrada y pobre casa que lucía / alba en la avenida de los Pinos, donde el niño jugaba imaginando / que el hogar era calle más libre / y horizonte. Mi honrada y pobre casa, / donde mi padre era abstracción o sombra / y los hermanos bebíamos de noche / la sangre ácida que esos alacranes / bebían de nuestro cuerpo a buena hora".

Para reconocer un segundo periodo, hay que ir a 2007, cuando publica *El forastero en la tierra. Poesía 1970-2004*. Arranca con poemas de 1997. Los lectores nombrarán esa etapa como ejemplo de madurez. Es fundamental: determina su búsqueda. En esa segunda lista de títulos marca la tradición literaria de México y extiende su alcance. Hay que reconocer que su nombre es ya parte de la poesía en lengua española.

Rafael Calderón *(Morelia, Mich, 1976). Ha publicado poesía y ensayo. Es autor en ensayo de Pablo Neruda en Morelia (2024) y en poesía Recuento de Estos días (2024) y tiene en proceso de edición El turno y la presencia. 200 años de poesía en Michoacán 1825-2025, por Centzontli Pájaro de cuatrocientas voces.*

FOTOGRAFÍA: ERANDI AVALOS

NOS VEMOS EN EL CINE

Elsa Aguirre, belleza que flota sobre el tiempo

JAIME VÁZQUEZ

Sobre su libro ***Elsa Aguirre: la mujer que yo amé***, Roberto Fiesco declaró a la revista ***Proceso***: "Justo cuando titulé el libro *La mujer que yo amé*, tenía que ver con un sueño cinematográfico. Con una aspiración de todo mexicano de estar cerca de una mujer como ella. No era una diva, poner esos calificativos en esas actrices me parece que es muy equivoco, al contrario, era una mujer absolutamente carnal, física (…), una presencia contundente en pantalla, una belleza incuestionable, una belleza eterna. Eso era Elsa Aguirre, lo que la distingue de todas sus contemporáneas (…). Elsa Aguirre legitimó la idea de la belleza criolla para los mexicanos".

En su casa de Cuernavaca, Morelos, lugar de luz y meditación para Elsa Aguirre, el 14 de julio falleció la actriz chihuahuense que, en 1945, junto con sus hermanas Hilda y Alma Rosa, por consejo de una tía participó en el concurso de belleza de Clasa Films Mundiales.

Elsa Aguirre lo conquistó, sus hermanas ocuparon lugares de honor y comenzó una carrera cinematográfica con paso firme, elegancia y mucho más que belleza.

El premio consistía en breves papeles. La primera, la comedia ***El sexo fuerte*** (1946, Emilio Gómez Muriel), con Mapy Cortés, Rafael Baledón y Ángel Garasa. Elsa fue la Secretaria de Salubridad en el Reino del Edén, isla gobernada por mujeres.

Tenía 15 años entonces; una adolescente ingenua y callada que pensaba en el matrimonio, sin interés por la actuación, que no sabía que poseía un imán valioso y poderoso: belleza deslumbrante.

Julio Bracho le dio el papel de Blanquita Alas de Cuervo en la comedia ***Don Simón de Lira*** (1946), la causa de los desvelos de Joaquín Pardavé, con el que compartió otros proyectos.

Su presencia escénica, bien timbrada voz de cantante, porte elegante, versatilidad en el drama o la comedia, le abrieron espacios en el espectáculo.

Con Jorge Negrete actuó en ***Lluvia roja*** (1950, dirigida por René Cardona), que marcó el sonado romance entre Elsa y el "charro cantor". El romance nunca progresó. Negrete le regalaba libros para "cultivarla"; ella pensaba en "cosas de niña", un matrimonio ideal, casa y familia. Negrete se casó con María Félix poco después, en 1952.

Junto a Pedro Infante filmó ***Cuidado con el amor*** (1954, Miguel Zacarías). Elsa relató con humor una anécdota: Infante se puso de acuerdo con la maquillista, entró al camerino de la actriz y le robó un beso. Ella reaccionó con una bofetada. Infante, sorprendido, dijo: "valió la pena". Los besos en la película no tuvieron esas consecuencias.

En ***La mujer que yo amé*** (1950, Tito Davison), compartió créditos con Agustín Lara. Es Elsa Peralta en ***Cuatro noches contigo*** (1952, Raúl de Anda), la Julieta de un Romeo malhumorado (Luis Aguilar). Con Ignacio López Tarso actuó en ***Vainilla, bronce y morir*** (1957, Rogelio A. González).

En la pantalla la amaron Julio Alemán, Mauricio Garcés, Eulalio González "Piporro", Antonio Aguilar, Miguel Torruco, Rubén Rojo, Fernando Luján, José Gálvez, Jorge Mistral, Tito Junco y una larga lista de actores, cantantes y músicos.

En agosto de 1948 se estrenó en el Cine Mariscala ***Algo flota sobre el agua***, de Alfredo B. Crevenna. Un drama sobre la pasión de Manuel (Arturo de Córdova) por Azalea (Elsa Aguirre), una joven que aparece de pronto sobre el río, "¡algo flota sobre el agua!", gritan los pescadores. Elsa Aguirre, de 18 años, es la joven Azalea, con un pasado misterioso, condenada por su belleza al sufrimiento en un mundo de pasiones masculinas.

La canción ***Flor de azalea***, de Manuel Esperón y Zacarías Gómez Urquiza, cantada en la cinta, fue compuesta para Elsa.

Esa película, quizá la más relevante en su carrera, fue tema de los versos del poeta nacido en Uruapan Manuel Aguilar de la Torre: "La muchacha va por las ondas, virginal estatua, moisés femenino rubio de rocío sostenido por el milagroso tejido de las algas. A la vera los hombres son viejos dinosaurios, montículos de escamas con ojos de semáforos que atisban a la niña que flota: balsa a la deriva coronada de azaleas".

Elsa Aguirre, belleza que flota sobre el tiempo.

Jaime Vázquez, *promotor cultural por más de 40 años. Estudió Filosofía en la UNAM. Fue docente en el Centro de Capacitación Cinematográfica. Ha publicado cuento, crónica, reportaje, entrevista y crítica. Colaborador del sitio digital zonaoctaviopaz. Autor del libro: "Michoacán en el cine. Episodios en la pantalla". @vazquezgjaime*